

vínculos y tender puentes en la búsqueda de una sociedad mejor.

Por último, el autor desde su postura creyente, reivindica la fe y las instituciones religiosas como medio para enriquecer nuestra sociedad, como un punto de partida desde el que construir nuevos vínculos que fortalezcan y regeneren este mundo tan disgregado por las nuevas tendencias tecnológicas e individualistas. En este sentido, *Tecnocracia y desvinculación* puede considerarse como un llamamiento a todos los católicos a actuar, a salir al encuentro del desprotegido, a tender puentes con una sociedad secularizada que necesita ser sanada. Moratalla explica mediante su experiencia personal cómo el amor y la fe invitan a todo cristiano a participar de la vida pública. El católico no puede asumir esta globalización de la indiferencia tal y como gustaba decir al Papa Francisco, sino que debe asumir la responsabilidad social que se deriva de su fe y llenar este mundo de esperanza y de ilusión.

A modo de conclusión, *Tecnocracia y desvinculación* no es otra cosa sino un llamado a todo hijo de vecino, creyente y no creyente, a dar un paso al frente y recuperar todo aquello que hemos sacrificado en pos de nuestro de nuestro *smartphone*. No con ánimo nostálgico, sino con un renovado espíritu fruto del diálogo y la participación democrática.

MIGUEL MATEU

URRACO SOLANILLA, Mariano y Ramos Vera, Mario. *Subir, salir, entrar, bajar. 50 años de Rascacielos, de J. G. Ballard*. Granada: Comares, 2025.

J. G. Ballard defendía acerca de su literatura que no era tanto una literatura prospectiva respecto a un futuro lejano como una forma de diagnóstico del presente o, a lo sumo, de anticipación de un porvenir inmediato. La metáfora que alguna vez empleó para describir esta tarea era la de un hombre apostado en la curva de una autopista, tratando de advertir a los conductores del desastre inminente hacia el que se dirigen y que ellos todavía no

alcanzan a ver. *Rascacielos* (1975) es probablemente la novela que mejor encarna ese carácter simultáneamente especulativo y diagnóstico de la obra ballardiana. El gigantesco edificio brutalista en el que se concentran las promesas tecnológicas, urbanísticas y sociales de la modernidad de posguerra aparece convertido, bajo la pluma del escritor británico, en un escenario de regresión, alienación y barbarie. Cincuenta años después de su publicación, resulta difícil no percibir hasta qué punto muchas de sus intuiciones siguen siendo útiles para describir nuestro presente.

Precisamente de esa vigencia parte *Subir, salir, entrar, bajar. 50 años de Rascacielos, de J. G. Ballard*, volumen colectivo editado por Mariano Urraco Solanilla y Mario Ramos Vera y publicado por Comares. Un libro que se propone explorar la extraordinaria capacidad de *Rascacielos* para seguir funcionando como una herramienta de interpretación crítica de la sociedad contemporánea, mediante una apuesta de sus editores por reunir un conjunto de aproximaciones procedentes de disciplinas diversas. Los responsables del volumen justifican esta opción metodológica a partir de la amplitud de problemas que la novela pone en juego. *Rascacielos* es más que una distopía sobre el futuro urbano. Es, también, una reflexión sobre la organización social, la estratificación económica, el inconsciente, la tecnología, la subjetividad, la violencia, la arquitectura y la cultura contemporánea.

La estructura del volumen refleja adecuadamente esta pluralidad de ángulos. Los primeros capítulos sitúan la novela en el contexto de la tradición distópica y exploran sus vínculos con el cine y la cultura visual contemporánea, incluyendo análisis de la adaptación cinematográfica de Ben Wheatley. Posteriormente, el foco se desplaza hacia cuestiones relacionadas con la arquitectura, el urbanismo y los efectos psicológicos de los entornos contruidos sobre sus habitantes. A partir de ahí, el libro se adentra en interpretaciones sociológicas, filosóficas y psicoanalíticas que abordan la estratificación social, la violencia, la desintegración comunitaria,

la decadencia moral o la persistencia de dinámicas de exclusión y dominación.

Uno de los aspectos más interesantes del volumen es que esta diversidad metodológica, lejos de desembocar en una dispersión de perspectivas, es el escenario de una filosofía común que atraviesa buena parte de los capítulos y que constituye, a mi juicio, uno de los hallazgos más sugerentes del conjunto. Esa convergencia podría formularse en torno a la intuición central de que *Rascacielos* es una poderosa alegoría de la decepción con el proyecto moderno. El edificio concebido para satisfacer todas las necesidades de sus habitantes representa la culminación de una determinada confianza en la planificación racional, la tecnología y el diseño. En él se condensa la aspiración moderna a construir espacios funcionales, eficientes e integradores capaces de garantizar bienestar, estabilidad y prosperidad. Sin embargo, la novela de Ballard muestra cómo esa promesa termina invirtiéndose. Lo que debía constituir un entorno perfectamente organizado acaba convirtiéndose en un laboratorio de degradación social y psicológica. Aportaciones como «Vida mental y psicosis colectiva en el urbanismo de *Rascacielos* de J.G. Ballard» (de Andy Eric Castillo Patton) o «Degeneración en un no-lugar brutalista» (de José Manuel Caro Gavilán), entre otros, exploran los modos en los que el rascacielos, lejos de neutralizar los conflictos humanos, acaba amplificándolos; cómo las jerarquías sociales reaparecen en la distribución vertical del espacio; y cómo las promesas de orden y autosuficiencia derivan progresivamente en aislamiento y fragmentación.

Una segunda línea de lectura, estrechamente relacionada con la anterior, atraviesa igualmente buena parte de los capítulos. Bajo la superficie estilizada y tecnicizada del rascacielos late un estado de naturaleza que la civilización nunca ha conseguido erradicar del todo. «¡Oh, no! Otra vez Hobbes» (de Delicia Aguado-Peláez y Patricia Martínez-García) o «Discordia, degradación y distopía en *Rascacielos*» (de Mario Ramos Vera y Mariano Urraco Solanilla) abordan la emergencia de un universo

dominado por impulsos agresivos, relaciones de dominación, pulsiones sexuales desatadas y formas cada vez más primitivas de organización social que laten detrás de las superficies pulidas del edificio y sus regímenes supuestamente orientados a garantizar la armonía social. El pesimismo antropológico de Ballard, sus ecos hobbesianos y su interés por las formas de regresión colectiva constituyen algunos de los motivos recurrentes que el libro explora.

Uno de los aciertos del volumen reside en el equilibrio que logra establecer entre especialización académica y accesibilidad. Los capítulos están altamente focalizados y responden a preguntas de investigación muy concretas, pero mantienen en general un lenguaje claro y una exposición accesible para lectores no especializados. A ello contribuye también la extensión relativamente breve de las contribuciones. Esta concisión favorece una lectura fluida y permite que los distintos capítulos entren en conversación entre sí. Conforme se avanza en el volumen, emerge esa mirada global que mencionábamos más arriba.

*Rascacielos* es una novela ideal para lectores interesados en el psicoanálisis y en la psicología social, estudiosos del urbanismo, los ambientes y su efecto sobre la subjetividad, personas interesadas por una teoría crítica del capitalismo tardío y, por supuesto, amantes de la buena literatura. Pienso que, de alguna forma, este volumen colaborativo goza de esas mismas características; tiene algo que ofrecer a todas estas audiencias y cada uno de sus artículos, de alguna manera, transmite información y apela a una sensibilidad que le resultará familiar a diferentes tipos de lectores, tanto dentro como fuera de la academia.

Es, en definitiva, un texto colectivo que hace justicia a la convicción implícita en el proyecto literario de Ballard, según la cual el conocimiento, la inspiración y la belleza son alcanzables desde más de un ángulo y siempre en la tensión creativa entre diferentes formas de aproximarse a los problemas.

CARLOS PITILLAS SALVÁ